

Máquina portaliana y miedo a las masas: una lectura del *Fantasma portaliano* e *Imaginación conservadora y miedo a las masas*

The Portalian Machine and Fear of the Masses: A Reading of The *Portalian Ghost* and *Conservative Imagination and Fear of the Masses*

Gonzalo Jara Townsend⁶⁰

Universidad de Chile.

gajaratownsend@hotmail.cl

ORCID: 0000-0002-3086-0891

Resumen

El presente artículo examina críticamente dos obras recientes de la filosofía política chilena: *El fantasma portaliano* (2022) de Rodrigo Karmy Bolton e *Imaginación conservadora y miedo a las masas* (2024) de Claudio Aguayo Bórquez. Ambos textos abordan la persistencia del portalianismo como matriz simbólica del pensamiento conservador chileno, situando la figura de Diego Portales como un mitologema que organiza imaginarios, afectos y dispositivos de poder desde el siglo XIX hasta la actualidad. A partir de las nociones de “máquina mitológica” (Furio Jesi), “fantasma” (Jacques Lacan) y “jerga de la autenticidad” (Theodor Adorno), se analiza cómo el conservadurismo articula un discurso que patologiza a las masas y moviliza una ontología nacional esencialista. El estudio muestra que el portalianismo opera como una estructura afectiva y política que captura el deseo colectivo, clausura la imaginación transformadora y reproduce una temporalidad abstracta basada en la repetición del orden. Finalmente, se sostiene que ambos autores convergen en señalar la necesidad de destituir esta máquina discursiva para abrir un horizonte político orientado a lo común, lo plural y lo vital.

Palabras clave: portalianismo; máquina mitológica; conservadurismo chileno; miedo a las masas; jerga de la autenticidad.

Abstract

This article critically examines two recent works in Chilean political philosophy: *El fantasma portaliano* (2022) by Rodrigo Karmy Bolton and *Imaginación conservadora y miedo a las masas* (2024) by Claudio Aguayo Bórquez. Both texts explore the persistence of Portalianism as a symbolic matrix of Chilean conservative thought, positioning the figure of Diego Portales as a mythologeme

⁶⁰ Doctor en Filosofía por la Universidad de Chile. Miembro del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano de la Universidad de Valparaíso (CEPIB-UV) y miembro de la Asociación Gramsci Chile (ASGCH). Este trabajo se presentó en el Coloquio Estados generales de la filosofía en Chile: enseñanza, investigación, institución realizada en la Universidad de Playa Ancha (UPLA). La mesa llevaba como título “Filosofía, experiencia y pensamiento”. La idea era presentar dos libros de filosofía política publicados en Chile que intentaran reflexionar sobre el pensamiento conservador desde la disciplina problematizando con este con nuevas categorías.

that organizes imaginaries, affects, and power dispositifs from the nineteenth century to the present. Drawing on the concepts of “mythological machine” (Furio Jesi), “phantasm” (Jacques Lacan), and “jargon of authenticity” (Theodor Adorno), the article analyzes how conservatism constructs a discourse that pathologizes the masses and mobilizes an essentialist national ontology. The study argues that Portalianism operates as an affective and political structure that captures collective desire, blocks transformative imagination, and sustains an abstract temporality grounded in the repetition of order. Ultimately, both authors converge in suggesting the need to dismantle this discursive machine in order to open a political horizon oriented toward plurality, vitality, and the common.

Keywords

Portalianism; mythological machine; Chilean conservatism; fear of the masses; jargon of authenticity.

Fecha de envío: 22/09/2025 **Fecha de aceptación:** 28/11/2025

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo relacionar dos libros relevantes en el ámbito de la filosofía política chilena publicados en los últimos años: *El fantasma portaliano*, escrito por Rodrigo Karmy Bolton y publicado por la editorial de la UFRO en 2022; e *Imaginación conservadora y miedo a las masas*, de Claudio Aguayo Bórquez, editado por Voces Opuestas en 2024. Ambos textos comparten el propósito de indagar en las raíces del pensamiento conservador y autoritario en Chile, situando como eje central la figura de Diego Portales. Para ambos autores, el portalianismo opera como un principio movilizador del pensamiento conservador, desde el siglo XIX hasta el presente. Un ejemplo contemporáneo de su vigencia es la reedición en 2024 del libro *Don Diego Portales* de Benjamín Vicuña Mackenna, a cargo de la editorial de extrema derecha Ediciones Ignacio Carrera Pinto. Por ello, estas obras deben ser leídas como referentes que permiten problematizar a los grupos conservadores que encuentran en Portales una fuerza teórico-práctica para sostener una forma de gobierno fuerte, centralizado y autoritario.

El fantasma portaliano como máquina mitológica

En primer lugar, Rodrigo Karmy desarrolla una lectura crítica del pensamiento político chileno a partir de la figura de Diego Portales. Su tesis central sostiene que Portales no es simplemente un personaje histórico, sino una imagen, un mito, un “fantasma”. Para sustentar esta afirmación, Karmy se apoya en Furio Jesi y Jacques Lacan.

Hay que destacar que, la “máquina mitológica”, según Jesi, es un dispositivo que reproduce imágenes míticas que se manifiestan en el mundo humano por medio del lenguaje. Estas imágenes no poseen una sustancia propia, sino que adquieren sentido únicamente en la palabra del poeta, del ideólogo o del publicista. Son estos actores quienes construyen una exégesis del símbolo,

transformándolo en mito y luego en mitología. Quienes manipulan estas formas simbólicas terminan desplegando perversiones y pulsiones de control sobre todo el cuerpo social. No obstante, el “fantasma” lacaniano es una estructura vacía que organiza el deseo alrededor de imágenes que prometen colmar su vacío estructural. El fantasma, al igual que las mitologías producidas por la máquina, no tiene substancia: se constituye performativamente mediante la repetición de imágenes. Así, la figura de Portales se convierte en el centro de esta repetición, bloqueando la posibilidad de apertura vital. La mitología de Portales, de apariencia suprahumana, se cristaliza como una inscripción en la piedra, un lugar común que perpetúa la idea reaccionaria de un eterno retorno.

Según Karmy, la imagen carece de substancia, pero opera en tres niveles: como forma de saber (produce un sujeto que cree conocer “lo mejor” para lo público), como forma de poder (justifica un gobierno fuerte basado en una excepción autoimpuesta) y como forma de subjetivación (configura un yo nacional homogéneo que rechaza lo marginal). Este último nivel, afirma Karmy, es el más peligroso: fomenta el miedo de las masas hacia sí mismas.

El fantasma portaliano, moldeado por la historiografía conservadora, genera nuevas imágenes movilizadoras: transforma el deseo en inercia, anestesia. El deseo -entendido desde el psicoanálisis como lo que constituye al sujeto en su apertura- es capturado por el fantasma, convirtiendo su potencia en pasividad. Esta dimensión afectiva es crucial: el poder no solo organiza lo político, sino también lo afectivo. El miedo, el retraimiento y la resignación se instalan como norma subjetiva y colectiva. En este sentido, el “peso de la noche” se transforma en la metáfora central de una abstracción que administra la dominación.

Karmy cita a Encina para subrayar este punto: “En la concepción portaliana, el gobierno es una entidad abstracta, un símbolo llamado presidente de la república, absolutamente separado de la persona que lo ejerce” (2022: 63) Así, el portalianismo no puede combatirse únicamente con hechos o argumentos racionales, porque no se trata de un error cognitivo, sino de un modo de gobierno sobre los cuerpos y el deseo.

Frente a esto, la revuelta -en clave jesiana- ofrece un momento privilegiado para suspender la máquina mitológica: interrumpe la repetición y abre paso a la reapropiación del deseo. Para Karmy, solo la destitución de esta máquina puede conducir a una “república de los cuerpos”, en contraposición a la república del orden de Portales. Recupera aquí el pensamiento materialista y poético de Luis Emilio Recabarren, cuya cosmología -descrita en *La materia eterna e inteligente*- permitiría abrir un campo anárquico que destituye la república portaliana e inaugura una república vital y material en donde los cuerpos verdaderamente pueden formarse.

La “jerga de la autenticidad” y el miedo a las masas

En su libro *Imaginación conservadora y miedo a las masas*, Claudio Aguayo dedica un capítulo titulado “Psicología de masas y jerga de la autenticidad” a trazar un mapa genealógico del pensamiento conservador en Sudamérica, con

especial énfasis en el caso chileno. En él articula dos grandes ejes: la psicología de masas como dispositivo de contención frente a la irrupción de lo plebeyo y, siguiendo a Theodor Adorno, la “jerga de la autenticidad” como forma discursiva que moviliza una supuesta substancia nacional que se encuentra en decadencia, la primera estaría anclada en el mitologema de Diego Portales.

Aguayo interpreta el conservadurismo como una respuesta patológica frente a la aparición de las masas, vistas como una amenaza al orden burgués. Este “miedo que implica el mal” ha impulsado múltiples formulaciones ideológicas reaccionarias. La psicología de masas, en este contexto, opera como un intento de diagnóstico que encierra y patologiza lo incontrolable: las oligarquías centralistas perciben en las masas una pulsión desbordante, contagiosa y degenerativa del orden social decimonónico.

En diálogo con Karmy, Aguayo retoma la noción del “fantasma portaliano”, reconociéndolo como un mitologema: una figura vaciada de contenido que opera como máquina de proyección imaginaria. A esta lectura agrega la idea de Adorno sobre la “aura residual” de la autoridad muerta, que continúa determinando lo político desde su ausencia glorificada.

Asimismo, Aguayo profundiza en el concepto adorniano de “jerga de la autenticidad”: un discurso que se presenta como originario, esencial y puro, pero que en realidad encubre una racionalidad reaccionaria disfrazada de irracionalismo romántico. Este tipo de retórica se ampara en una “ontología nacional” idealizada -viril, ordenada, no contaminada por lo moderno- y se proyecta sobre una imagen del pueblo supuestamente inalterable.

A juicio del autor, el portalianismo actúa como el mito fundacional del conservadurismo chileno. Desde historiadores como Encina hasta intelectuales contemporáneos como Hugo Herrera, este pensamiento construye al “roto chileno” -símbolo mestizo y popular- como una figura ambigua: exaltada y patologizada a la vez. Portales, en este marco, se convierte en la imagen-autoridad que da forma a ese pueblo desde la negación de su pluralidad, creatividad y deseo.

Aguayo observa que este discurso de autenticidad adopta hoy nuevas formas. Las derechas contemporáneas se reinventan como defensoras de lo originario, apelando a valores como la tradición, la patria, el paisaje o el “sentido espiritual” de la nación. Pero esta narrativa, aunque cercana en su tono, sostiene un proyecto de exclusión que rechaza toda diferencia y toda forma de vida que no se someta a la homogeneidad del pasado. En términos de Furio Jesi, se trata de una convocatoria al secreto, pero dirigida solo a quienes aceptan su clausura voluntariamente.

El capítulo revela cómo el pensamiento conservador chileno se articula mediante un doble movimiento: el diagnóstico patológico de las masas y la invocación de un origen nacional mítico, cristalizado en la figura de Diego Portales. Esta estrategia, claramente psicologista como también espiritualista, produce un dispositivo de saber-poder que clausura la imaginación política.

Aguayo coincide con Karmy en que existe una repetición de imágenes míticas que organizan afectos, miedos e identificaciones sociales. Su propuesta final es que la “máquina discursiva” conservadora logra inhibir el deseo colectivo de transformación. Aunque se reviste de autenticidad y tradición, esta racionalidad niega radicalmente la posibilidad de apertura a lo nuevo, a lo común y a lo plural.

Conclusión

Ambos textos analizados evidencian que el pensamiento conservador chileno ha sido movilizado por la imagen cristalizada de Diego Portales, una figura que ha dado forma a un mundo espiritual donde las masas son representadas como portadoras del mal. Este pensamiento cree proteger una fuerza suprahumana que, al ser abstracta, trasciende la materia y la imaginación humana. Las imágenes que produce operan como símbolos de poder: construyen la figura del representante de la tradición, la autoridad y el orden, y logran mutar en distintos mitologemas según el contexto histórico en que se reactualiza.

El conservadurismo chileno se encuentra profundamente inscrito en la política nacional, tanto en la derecha como en sectores de la izquierda. Sin embargo, en la derecha, sus intelectuales más influyentes comparten una concepción abstracta del poder que excluye a quienes están fuera de los circuitos de educación de élite. Hugo Herrera, Pablo Ortúzar, Daniel Manssuy, Lucy Oporto, Carlos Peña e incluso el ideólogo de cuneta Axel Kaiser, coinciden en ver en las masas una amenaza. Proyectan sobre ellas una violencia malévola metafísica que no se origina en su seno, sino que es atribuida desde afuera, como si se tratara de un reflejo del miedo de las oligarquías a lo que no pueden controlar.

Este horror se manifiesta, en figuras poéticas como los ángeles de Rilke: seres que no traen consuelo ni amor, sino horror ante una vida que se vuelve suprahumana e inalcanzable, la cual, los conservadores creen proteger por medio de la fe en ellas. Así, el conservadurismo aparece como una sensibilidad nostálgica, atrapada en un mundo que ya no existe, pero que intenta restaurar a través de ruinas simbólicas que interpreta como verdades absolutas.

En ese horizonte, Diego Portales se convierte en una mónada del orden: un símbolo cerrado que no deja entrar ni salir nada, y que perpetúa en su exégesis la ilusión de un pasado idílico, lleno de cultura nacional, tradiciones y rituales arquetípicos. En esta lógica, se resume la creencia que recorre el imaginario popular de los que buscan salir del horror provocado por las masas: “éramos felices y no lo sabíamos”.

Finalmente, tanto Karmy como Aguayo muestran que el pensamiento conservador no comprende la vida como devenir, sino como abstracción y clausura. Al concebir el mundo como una estructura inmutable, niega toda apertura al futuro y suprime la posibilidad del cambio. La abstracción portalianista impone una temporalidad congelada, donde el tiempo se vive como repetición ritual y no como horizonte de transformación. Desde esta perspectiva, el portalianismo bloquea la construcción de vínculos comunitarios genuinos,

anula la responsabilidad afectiva y política entre sujetos, y promueve una lógica fáustica: sacrificar lo vivo por la conservación de lo eterno. En su abstracción, niega la vida misma, interrumpiéndola por medio de la memoria de unas ruinas incomprensibles y aceptando sus sedimentaciones.

Bibliografía

Karmy, Rodrigo (2022). *El fantasma portaliano. Arte de gobierno y república de los cuerpos*, Temuco: UFRO.

Aguayo, Claudio (2024). *Imaginación conservadora y miedo a las masas*, Valparaíso: Voces Opuestas Ediciones.